

operarios y empleados de aque-
lla manufactura colosal se man-
tuvieron hasta el último momento
preparado a la defensa, y un
cuerno de bomberos luchó he-
rónicamente para salvarlo: es
uno de los que con más justicia
se envanesce la ciudad. Sharp
& Dohme han hecho famosos el
nombre de Baltimore con su ma-
nufactura; por espacio de un
siglo han tenido en aquella
población el centro de sus ne-
gocios; dan trabajo diario á
centenares de obreros; agrupan
en torno suyo un cuerpo nu-
meroso de hombres de ciencia, y
el radio de su actividad se exti-
ende á diez ciudades más: Nueva
York, Chicago, Nueva Orleans,
St. Louis, Atlanta, Philadel-
phia, Richmond, San Francisco,
Los Angeles y Seattle, en cada
una de las cuales han estableci-
do un centro mercantil que
abarca inmenso territorio, de
manera que por este sistema
avassalan los mercados de toda
la nación.

El negocio se inició hace cin-
cuenta años. Estableciéndose con
el propósito de atender á una
parte de las necesidades inma-
dadas de Baltimore. No más
de tres personas dieron comen-
zo á la labor en un local cuya
capacidad no sobrepasa los lí-
mites de un almacén ordinario
para el detal; al cabo del segun-
do año el número de brazos e-
había cuadruplicado y los tra-
bajos se hacían en dos pisos de
un edificio de regulares dimen-
siones. Un lustro más tardó el
desarrollo que había adquirido
la nueva industria hizo pensar
á sus fundadores en la necesi-
dad de construir con un edificio
propio, y se dió principio á la
construcción del actual, el que
continuamente fue creciendo y
creciendo en proporciones ha-
la llegar á las colosales que hoy
tiene.

Pocas cosas hay que sorpren-
den más que una visita á los
Laboratorios de Sharp & Doh-
me. Siéntese una impresión
semejante á la que se experi-
mentaría dentro de una colme-
na. Cada uno de los departa-
mentos marcha por el orden,
por la distribución cronológica,
por la atención que cada ope-
rario consagra al trabajo que
ejecuta. Horas enteras se em-
plean en recorrer las extensas
mesas galerías en donde no se
siente otro ruido que el de los
gigantescos volantes que dan
impulso á centenares de máqui-
nas. Por medio de un encaden-
amiento matemático, si así
pudiera decirse, se contempla el
interminable proceso que con-
vierte la droga, tal como sale
de la mina, ó de la selva, en el
producto farmacéutico que va á
distribuirse en todas las partes
de la tierra. Aquí están los
gabinetes en donde se elabo-
ran y ensayan las sustancias ve-
nerosas; allí la confección de
jarabes, tinturas, vinos, extrac-
tos, esencias; acá la manufactu-
ra de píldoras, tabletas, polvos,
cápsulas; en otro sitio las oficinas
en donde se dosifican y ma-
nufacturan las pastillas hipodé-
micas, cuya excelencia ha
hecho famoso el nombre de
Sharp & Dohme; en otros sitios
los diversos locales para las pre-
paraciones especiales de la casa,
y las salas de rótulos y empaques
las consagradas únicamente á
la confección de muestras que
los agentes viajeros distribuyen
por millones; las destinadas á
la preparación de fórmulas pri-
vadas y á cuanto producto, en
fin, abarca un ramo tan hetero-
géneo y vasto como el de la far-
macia.

Cuanto la inteligencia humana
ha sido capaz de idear, en rela-
ción á la previsión indica, cuanto
puede ser necesario para satis-
facer las exigencias de una in-
dustria á la que dan vida y mo-
vimiento millones de brazos, allí
se encuentra y obedece, como
guiado por oculto y sorprendente
mecanismo, á un solo impul-
so.

Aparecen luego los salones de
debut, los talleres para
reparar la maquinaria, el esta-
blecimiento tipográfico, el repa-
rimiento de empaques; distribu-
ción y embarque; los laborato-

rios en donde expertos quími-
cos analizan uno por uno los
productos de la fábrica antes
de que salgan para la venta en
los mercados, la planta genera-
dora de fuerza motriz y de alum-
brado, y, por último, las oficinas
de la administración en el
donde se atiende á inculcarse
los volúmenes de corresponden-
cia, á la contabilidad y á la
dirección de todos y cada uno
de los complicados ramos del
negocio.

Y esta empresa, que hace ho-
nor á los Estados Unidos, que
no tiene iguales otra en su géne-
ro que la rivalice, ha llegado á
la altura que alcanza debido á
la perseverancia en el esfuerzo,
la honraridad de sus fundadores,
á la honraridad de sus proce-
dimientos, á la rectitud que al
cabo norma de sus actos, al cou-
curso de las poderosas intelligen-
cias con que aquellos se han ro-
deado, y, sobre todo, al caracte-
r incontrastrable del espíritu
americano, para el cual no
hay obstáculos y en el cual no
privata otra aspiración que la
más noble y legítima de ser el
primero en las grandes conqui-
stas del trabajo.

Corresponsal.

Instantáneas

Nuevas industrias para la mujer.
—Los talleres de la Impren-
ta Nacional.—Las máquinas
de rayar.—Música y
cuadernos escolares.—Eco-
nomía y bienestar.

La industria se ha abierto
un campo para la mujer honra-
da. Puede hoy ganarse modesta-
mente la vida en las nuevas in-
dustrias que la tipografía, la
encuadernación, el trabajo de
rayado, etc., más lucrativos que
la matadora aguja, á la que se
dedicaba la mayoría, abaratan-
do así las obras de mano. Con
más amplios horizontes, la com-
petencia manual dejará de per-
judicarlas.

..

En los talleres de la Imprenta
Nacional están funcionando
con actividad, bajo la dirección
del señor Carlos Fernández, las
máquinas de rayado, en las que
se hacen delicados trabajos de
pentagramas para la música,
papel de cuentas, cuadernos pa-
ra alumnos, etc. El Conserva-
torio Nacional de Música se ha
surtido ya de hojas para nota,
tan excelentes como las extran-
jeras. Toca al Consejo Eco-
nómico, proveer de cuadernos ray-
dos para el aprendizaje prima-
rio de caligrafía. Ya no hay
necesidad de pedirlos al extran-
jero.

..

Es una colmena muy simpática
la Imprenta Nacional, en la
que la encuadernación está
servida por manos femeninas.
El ahorro que en estos nue-
vos talleres ha obtenido el Es-
tado, es incalculable, pues an-
tes, todo se hacía por licita-
ción y contratos de última hora
que exigían considerables des-
embolsos. Todo lo que se tra-
duce por progreso, en cualquier
orden de cosas, es digno de es-
tímulo y aplauso. Por esto fe-
licitamos al Representante de la Im-
prenta Nacional, señor
Francisco Valdés, que tanto
impulso ha sabido dar á estos
nuevos elementos de la indus-
tria nacional. La actividad de
la mujer va saliendo de la rutina
y se le abren senderos fáciles
y decentes por los que puede ir
á la economía y bienestar, lejos
más lejos de las simas del vicio,
en las que suele precipitar mu-
chas veces la pobreza que tiene
cara de inquisidor.

Manuel de Guzman

Medico y cirujano.
Oficio sus servicios profesionales,
Carrera Venezuela, N.º 58, frente
al Cerro Bajo.—Teléfono N.º 240.

Noticias Cablegráficas

Washington, 7.—Bajo los aus-
picios de la Unión Panamericana
comenzará el 13 de Fe-
brero, una serie de conferencias
en el salón principal del nuevo
edificio para estudiar las necesi-
dades del comercio entre Nor-
te y Suramérica, y de consi-
guencia, la preparación de estos
países antes de que se inaugure
el canal de Panamá.

Se espera obtener en estas
conferencias resueltos más
prácticos que los obtenidos an-
teriormente para el fomento del
comercio con la América Latina.
A Mr. John Barret se le debe
iniciativa de este favor.

Nueva York, 7.—A los 70
años de edad falleció el señor
John Avid, constructor del cé-
lebre dique «Alsmann».

Venecia, 7.—El duque de los
Abruzzos envió su telegrama de
condolencia á la familia del se-
ñor Elkims.

Roma 7.—Está definitivamente
resuelto que el aviador Mace-
gali no emprenderá viaje á
Málaga, y Mr. Gull, conforme se au-
nunció.

Málaga, 7.—El tren real lle-
gó á esta ciudad sin ningún
contratiempo, y fue recibido
por una gran comitiva que se
había congregado en la esta-
ción. Tan pronto como llegó el
Rey Alfonso, se dirigió á la Ca-
tedral con el objeto de asistir
al solemne Te Deum que se de-
bía cantar. E. Obispo y los
miembros del clero esperaban á
los invitados en la catedral,
lugar donde se permitió la en-
trada sólo á determinadas per-
sonas. Los balcones de las ca-
sas contiguas estaban bien en-
ganalados.

Con motivo de la aglomera-
ción de gente ocurrieron nume-
rosos accidentes de poca consi-
deración.

Los recién llegados se senta-
ron á un banquete en los salo-
nes de la diputación, y momen-
táneamente despus partieron los via-
jeros para su destino, á bordo del
Yacht «Giraldo».

El Rey an á acompañado de
los Ministros Canalejas y Mi-
randa.

Bilbao, 7.—Con motivo de la
legada del señor Lerroux se
tomaron muchas precauciones.
En el mercado de víveres se han
colocado en lugares estratégicos,
antes de que se celebrara el
doble con bandas de música
en honor de su llegada. Du-
rante el desfile se distribuyen
hojas sueltas insultantes.

Los grupos políticos se die-
ron de palas y de biftetas
antes de llegar al frontón, sitio
donde deberían congregarse, y
con este motivo tuvo la Policía
que disolverlos.

Londres, 7.—Los periódicos
de esta ciudad informan que los
anarquistas que han cometido los
últimos crímenes de Eastend
son 38, entre hombres y muje-
res.

Los corresponsales de Berlín
comunican que el individuo
Bater Painter, á quien la Poli-
cia busca activamente se llama
Toploff y que es conocido de
los policias de todo el Conti-
nente.

Cuadros Quitenos

Un ruso en Quito

Algunos días permaneció en
Guayaquil. El chileno me di-
vertía de lo lindo con sus jovia-
lidades. La vi-pera de regresar
con Mariana y su familia á
Quito, hubo un regocijo sin ge-
neris. A tardada cuando llega-
ra á la quinta, Santolina, pa-
sados los días, algunos jóvenes
médicos le mandaron un esta-
do con nosotros. Eran cinco
entallat y uno cantaba en re-
cuerdillos y otro gaitaraba
música muy triste y monótona.
De las veledades asomaron cua-
tro «foristas», amigas llaman-
tes de Mariana. Al balla precé-
le el reparto de aguardiente. De-
vez en cuando, las mujeres to-
maban una serie de licores du-
bles de variad matices: verdes,

amarillos, negros, rojos, que
ellos designaban con nombres ex-
travagantes. Alcidos, embuti-
do en su sotana, permaneció
arriñonado, junto con su pa-
dre, con aire de hostilidad im-
lida. Ambos me contaron su
pasado, en términos comovedo-
res y casi sollozando, merced á
los humos de las copitas que
empinaron toda la noche á fuer-
za de súplicas é insinuaciones,
en particular el seminarista
que, mientras tanto, furtiva-
mente devoraba con los ojos á
Mariana. Yo no sabía hablar
el pastilo, especie de valise rápi-
do en el que había que brinca-
tear y dar saltos descomponi-
dos, como en virtud de tótanos
ó de picadura de la tarántula.
La música era cada vez más tris-
te y desarmónica; y con este mar-
tiro para los oídos había que
estar alegres y danzar como locos.
Para colmo, otro métrico
prorrumpió á gritos en unos
ayes tan desapacibles que llama-
ba tonito con estruendo, al són
de una soporifera vihuela.

Quise entretenerme con música
alegre y entregarme á las
pelucas, vals, manskas rusas
y otros bailes de mi tierra, pero
no lo pude hacer: nadie sabía
una palabra de estas cosas.

Me obligaron á cantar, sotto
voce y sin acompañamiento,
pues yo no entendía de guita-
reos, una balada polaca. Fue
muy aplandada, aunque ni me
comprendieron ni les gustó, sa-
gió pudo conjurar.

Algunas «foristas, pues algo
colégi, alaban mis ojos y mi
barba. A una le dije que me
dijo hombre tan lindo, que cogí al
vuelo, sin darme por notificado.
Otra hombre dijo: lástima de
gring encantador, pero ha de
ser hereje.

Por no sé qué salió Mariana.
Le alcancé á ver que en el ex-
tremo de la azotea cuchicheaba
acaloradamente con Alcidos y
al fin concluyeron por besarse.
Llegaron á la sala en des-
filada y por intervalos. Alcidos
Santolina, según el largo relato
que me hicieron, educado des-
de niño en la escuela escolásti-
ca, era hijo de un distinguido
comerciante del interior de la
República, luego á los estableci-
mientos en Guayaquil, donde
había hecho considerables ade-
lantos y multiplicado su capi-
tal. Dueño de amplias casas en
el Malecón de aquel puerto,
vivía tranquilo, contento con
su laboriosidad y con su suerte.
Pero la desgracia pronto llamó
con rudo golpe á su puerta.
Esta vez los reveses de la fortuna
no fueron reveses de la con-
ducta necia, que dice el fabulista
de la Guardia; no, más cuer-
do no podía ser Pedro Santoni-
na. Desbiéronse sus desgracias
á la fatalidad, fuerza ciega y
desconocida, tenaz martirizada
de las mortales.

Era una noche de las más es-
tranas, refrescada por las brisas
que jugueteaba con las masas
olivas del Guayas, bonancible, y
señal agradable emanações
de los cercanos huertos impreg-
nadas de olor á piña, á melón,
á papaya y otras sencillas y
fragrante frutas. Santolina dor-
mía con sosiego, cuando su dul-
ce sueño fue interrumpido por
constante repiquitos de cam-
pana y alaridos. Despierta tem-
plado y viétese como puede,
pues que el griterío lastimoso que
escuchaba no le era desconocido.

Empezaba octubre de un año
siempre. Poco más ó menos á
las doce de la noche se había
acercado ese monstruo voraz,
arruinador de todo y tomado
posesión del lujoso almacén «La
Joya» situado en el Malecón,
reducido sólo a cenizas entre sus
brazos. Incendiado incendiario
el grito universal que se espar-
ció por la ciudad, perla del pa-
ís, se levantó en su derredora
el furor que se derredora
«La Capital», «La Ojera» y
otros valiosos almacenes. San-
tonina andaba como un bruto
por la casa, despertando á los
esuyos á la voz de alarma de
fulgor, fuego!

Salvaron lo que les fue posi-
ble en tales apuros. Lleguas

Joyería y Relojería

de MANUEL PARDO

A la mujer hermosa
se le dice diamante
y es más preciosa
si esparce los fulgores
de un buen brillante.

como los que se encuentran en los almacenes de Pardo. Halla
reís además espejos visuales para salones, pianos alemanes Da-
ssel, los famosos relojes de bolsillo High Life, con brillantes y
estruas preciosas, adornos de salón y de comedor, lámparas
eléctricas y un maravilloso surtido de joyas al alcance
de todas las fortunas.

Carreras Venezuela y Sucre.

Juan I. Garrillo & C^a

Agencia General de negocios, comisiones y consignación

SE ANTICIPA DINERO

Se ocupa especialmente la casa de compra y venta de muebles,
alijas de oro y libros.

Carrera Venezuela N.º 53, entre «La Palma» y «El

Café Central».

de fuego divisábanas ya al co-
mienzo de la mañana próxima
á las casas de Santolina.

Todo poder humano resultó
inútil. El heroísmo proverbial
de los bombros guayaquilinos
fue burlado por la tenacidad
del elemento destructor que im-
pulsado por el huracán que se
desarrollaba, agolaba más cuerpo
cada vez. ¡Qué cuadro aquel!

No hay pluma que pueda tra-
zarlo ó dar siquiera pequeña
idea de lo que fué de horrible y
comovedor. La gente angus-
tiada que corría entre la multi-
tud de objetos apiñados en las
calles, envuelta en columnas
de fétido y denso humo; las ca-
rreras que transportaban á la
diabla muebles acinados en con-
fusión; el chasquido de los tiz-
nos que caían en tantos líqui-
dos extraños y se apagaban al
instante; el traquido del mader-
amen que con el calor se retor-
cía; el reventar extraño de las
columnas de zinc; las incensa-
tes detonaciones de metrarias
que se resistían á ser destruidas
por la común hornaza; los de-
rumores de los tejados que
caían con estrépido formando
montañas de carbón; las extra-
ñas figuras de las lenguas de
fuego que sobresalían aquí y
allá entre inmensas columnas
de humareda, mezclándose con
blaquecinadas nubes que an-
daban al rojo vivo; el saltar de los
tizones por el aire á impulsos del
huracán; las innumerables vol-
teretas que daban las planchas
de hierro acanaladas de los tej-
chos que, como si fuesen débiles
hojas de papel, volaban por el
espacio; el ir y venir desconocer
de grupos en su forma gran-
de afañados por salvar algún ob-
jeto; los lividos rostros de tan-
tos padres de familia que cor-
rían angustiados sin saber la
suerte de sus seres queridos; el
llanto desesperado de mujeres
que buscaban ora á sus esposos,
ora á sus hijos que se habían
confundido en el universal aglo-
meramiento y descomposición;
el rudo golpe de las lachas que
se apesaban á alisar el fue-
go; todo contribuía á enloque-
cer á la mente más aserrada y
convencer al corazón más resaca-
do de las insinuaciones de la
terrazza. Comparados con tan
monstruoso incendio, nada son
esos cuadros que la alocada
fantasia se ha propuesto trasla-
dar al lienzo y que se encuen-
tra en la Compañía de Jesús
de Quito; cuadros que para ad-
miración de los campesinos, te-
rror de las beatas y celo de los
niños, representan el juicio de
los infanos y que son la confesión
de un estado de corrupción, il-
lusión y dandismo, como delirios
de un epileptico en los mones-
tos de la rebeldía de los ner-
bios; y en donde se ven caras
excruciables, muerte, espanto y
parece que se oyera crugidos

de dientes, llantos desesperan-
tes. Para que se se haya en-
contrado en Guayaquil en las
noches del cinco y seis de Oc-
tubre de 1896 no habrá punto de
comparación ni cosa que se ase-
meje á lo que vi en esas fechas
en lividables que oprime el alma
recorriéndolas, decía Santolina.

Su desgraciada familia. Llegó
de las llamas como pudo. El
señor, temblando, gimiendo de es-
panto, contempló sin dadas del
todo cuando sintió doloroso es-
pectáculo. Por la meilla del
viejo comerciante interiorano
rodó una lágrima al ver conver-
tidas en montón de escombros
sus dos casas, una de las que no
estaba concluida todavía.

Tierras eran los frutos de su
trabajo. Justo «entimiento,
porque, jefe de familia, tenía
que velar por la conservación
de sus últimos allegados: á él
acudiría su esposa, á él su chi-
nielo en busca de pan y abri-
go. Por esto, con movimiento
natural, propio de la condición
humana, lloró al recuerdo de
la catástrofe, como llora quien
ama á los suyos. Más, viendo
lo que le cercaban, seccó sus lá-
grimas y trató de reanimarlos.
Alcidos, del fondo del corazón,
dirigió á Dios una plegaria, su
plica llena de fe, oración meri-
tosa, porvenir de la inocencia
desvalida del joven seminarista
que del mundo sabía poco.

Con tal desgracia, Santolina
había buscado otro modo de vi-
vir: arrendar una hacienda, con
el producto de la casa asegura-
da, pues la inconclusa no alcan-
zó á estarlo. Mal la fue en la
empresa y por remate perdió
algunos hijos que acumbieron
de gripe en su forma gran-
de afcción catarral epidémica que
había acometido á Balao, donde
tenía Santolina en centro de
sus operaciones agrícolas. Por
lo demás no es raro esta clase
de enfermedades en climas tan
malanos. Comenzaron por ser
atacados de intensa cefalalgia,
de calambres y continuos esca-
lofríos, con catarras faringos y
nasal. Greserías bronquitis,
pero fue tomando cuerpo la
afcción. Al principio se equi-
vocaron los facultativos en el
diagnóstico tuvo dos orfebres,
un hombre tifoso ó tüberculo-
sioso aguda, decía. Pero como
el mal crecía en el pueblo y la
cosecha era abundante, pronto
pudo caracterizarse la gripe y
ser combatida con medicaciones
vomitivas, antiespasmódicas y
antiglotísticas, según las com-
plicaciones y accidentes.

Muertos los vástagos de la
familia, ésta, huyendo del tea-
tro de sus desventuras, se tras-
ladó á la capital, donde se con-
tinuó en busca de mejor clima y
de salud un tantín más por los
sufimientos y la tüberculosis.
En Quito vivieron con lo poco
que les quedaba. Alcidos fue
á educarse en el «Seminario

Monor de San Luis, y su hermano José, igualmente las tenencias de su padre, entró a desahuciar de una casa com...

Prensa de Quito

EL TIEMPO hace ostensible el espíritu de serenidad y cultura con que el pueblo de Quito ha concurrido a las urnas electorales...

A este respecto, se expresa de este modo: «La verdad es que esta marcha de cultura ha variado...

Por lo visto, el servicio de policía y la escrupulosidad con que se han cumplido las medidas de precaución dictadas por el señor Ministro de Policía...

También poco de oro y azul, que no hay por donde cogarlo a El Ecuadoriano...

Le meto por los ojos, con la mayor educación, los despropósitos que ha incurrido al pretender ridiculizar el Informe...

EL COMERCIO, haciendo un estudio de los resultados de las elecciones, saca la consecuencia peregrina de que al gran número de votos...

El mayor número de simpatías que se testimonio seguro de la falta de popularidad, cuando todo el mundo cree lo contrario...

Hay personalidades que, para sus triunfos, no necesitan, en razón misma de sus antecedentes y ejecutorias, que se haga de antemano propaganda en favor de ellas...

EL ECUADOR, con vista del éxito que va tomando la Candidatura de don Emilio, ha comentado favorables acerca de lo que será su administración...

LA PUNSA, en su afán de desacreditar al Gobierno, anota ciertos detalles de ninguna importancia, que nunca faltan en las luchas electorales...

Imposición oficial, porque la Policía, montada a caballo, cuida el orden; imposición oficial, porque el negro Sansón, con un garrote nuevo, ha recorrido por las calles; imposición oficial, porque las cocineras de folón, no de traja, han quedado mal paradas en sus promesas...

Imposición oficial, por nuestros amigos que se resbalan que ropa dominguera; imposición oficial, porque los partidarios de don Emilio se han puesto unos botanicos forrados con los triclor nacional; imposición oficial, porque algunos granujas, para divertirse, han colocado en las verdaderas algunas pedruzcas de resbalón...

Imposición oficial, por los que transurren los resbalones en ellas; imposición oficial, por los que resbalan en ellas, es el colmo de la inverecundia política...

Nos da grima de leer tanto disparate de «La Prensa».

EL ECUATORIANO sigue, piedra en mano, como San Jerónimo, practicando ejercicios espirituales en San Diego.

Guía Comercial del Ecuador: venden. A. S. J. G. J. Carrillo y Vicente Aguirre

SOCIAL

Viejeros:

En el tren de mafias irá a Cuacota el Comandante Don Agustín Solórzano M., a encargarse de la primera Jefatura del bravo Batallón Quiroga, Nº 2 de Líneas.

D de hoy le desamos al amigo un feliz arribo a la Capital de A. S. U.

Se fue marchó a Guayaquil el señor Coronel Do. Almirante Plaza.

El señor José Javier Valdizoro y familia partieron a Machachi.

El señor Carlos Larrea Donoso marchó a Riobamba.

Partieron a Chile, el Dr. Federico Ponco y su señora.

El Dr. F. Alberto Darques ha llegado de Ambato.

Enfermos:

D alguna gravedad se halla la señora Josefa Carrillo de Andrade.

La señora Josefa de Urzúqui y de Garzán ha caído enferma.

Lo mismo decimos de la señora María del Campo de Fernández Salgado.

HISTORIA

de la Revolución Francesa POR A. THIERS

Novísima y esmerada traducción castellana, profesamente ilustrada con grabados intercalados en colores y magníficas láminas, en colores.

Se publican uno ó dos cuadernos semanalmente, y su valor es de un real.

Dirección: Antonio Virgili S. C.—Rosellón, 208.—Barcelona.

AMIGAS

I La amistad es una pasión varonil. Se le encuentra rara vez generosa y verdadera en los hombres...

«Yo soy un Emiro Kastos extravagante y paradójico; diría indudablemente todas mis lecciones. ¡Paciencia! Tengo la mala costumbre de hacer muchas cosas, y una de ellas es que muchas que se profesan unas a otras las mujeres. Con los hombres suelen ser muy buenas y leales amigas...

«Acaso hay nada más bello sobre la tierra. El amor es su dicha y su tormento, un razón de ser, su poesía y su gloria.

«Las jóvenes en sus relaciones con el vocabulario más tierno, frases de azúcar rosada; se abrazan cariñosamente y se besan, con preferencia delante de los hombres; pero todo esto es convencional; es la comedia gran mundo se enciende la amistad, después de abrazarla, la examina rápidamente de pies a cabeza: si vislumbrar que tiene la voz marchita por el amor, se aparta de ella, se desahucia en el vestido, ó en el tocado alguna cosa de mal gusto, vuelve a abrazarla con doble efusión.

«No se puede amar a una mujer, si ella llama a un murmurador desahuciado; diéndole: no hablé de ese hombre en mi presencia, es mi amigo. Pero, desahuciado a la amiga más íntima, y jamás es melancólico silencio.

«A ella está melancólica, taciturna, sombría: le hablas de bailes, de tertulias, de pasos, de fiestas, de bailes, y ella te mira, sus admiradoras, su popularidad, sus triunfos o sin embargo no consigas que en sus labios aparezca un sonrisal por el momento que se acuerda de ti.

«No se puede amar a una mujer, si ella sufre un deseo, comió pavó, se p esentó en la s u d reunión con los ojos llorosos, y se veía de la porción, el talante, el color, y el d rís de un humor exaustivo.

«Que trato tan dulce, tan fácil, de premios en la Exposición de Quito, tres facilidades de igual número de medallas de bronce, para una mujer, para el señor don Manuel Bernardo y Carlos Subleña, quienes fueron distinguidos con estos premios en la Exposición de París.

«No se puede amar a una mujer, si ella sufre un deseo, comió pavó, se p esentó en la s u d reunión con los ojos llorosos, y se veía de la porción, el talante, el color, y el d rís de un humor exaustivo.

«Que trato tan dulce, tan fácil, de premios en la Exposición de Quito, tres facilidades de igual número de medallas de bronce, para una mujer, para el señor don Manuel Bernardo y Carlos Subleña, quienes fueron distinguidos con estos premios en la Exposición de París.

«No se puede amar a una mujer, si ella sufre un deseo, comió pavó, se p esentó en la s u d reunión con los ojos llorosos, y se veía de la porción, el talante, el color, y el d rís de un humor exaustivo.

«Que trato tan dulce, tan fácil, de premios en la Exposición de Quito, tres facilidades de igual número de medallas de bronce, para una mujer, para el señor don Manuel Bernardo y Carlos Subleña, quienes fueron distinguidos con estos premios en la Exposición de París.

«No se puede amar a una mujer, si ella sufre un deseo, comió pavó, se p esentó en la s u d reunión con los ojos llorosos, y se veía de la porción, el talante, el color, y el d rís de un humor exaustivo.

«Que trato tan dulce, tan fácil, de premios en la Exposición de Quito, tres facilidades de igual número de medallas de bronce, para una mujer, para el señor don Manuel Bernardo y Carlos Subleña, quienes fueron distinguidos con estos premios en la Exposición de París.

«No se puede amar a una mujer, si ella sufre un deseo, comió pavó, se p esentó en la s u d reunión con los ojos llorosos, y se veía de la porción, el talante, el color, y el d rís de un humor exaustivo.

«Gracias a una fuente que le puso el doctor Vargas.

«Concediéndoles salidas del colegio dos jóvenes en fer, amigos inseparables: parientes hermanas. Alegrías, ilusiones, esperanzas, todo lo había sentido en común habían desperdiciado.

«A la villa salían de las manos, gorzanas y riu-nis, como se abren en un valle dos briznas de rosa refrescadas con la mítila brisa, adelantados por el mismo sol. Su amistad era proverbial.

«Un día dijo un amigo mío, que las formas de una de ellas eran admirables. Y la otra, que estaba artificiose, replicó: pero no tiene grado sino lo que se ve; yo me ha bañado con ella.

«Quedamos impuestos de que era completamente de vienes lo que no se vea. Este rasgo de perfidia pecosa, apenas podría perdonarse a una esposa de treinta años, tratándose de una rival odiada.

«En esa guerra sorda, implacable no se hacen las mujeres en el campo de las pretensiones, de la vanidad y del amor, suscitadas siempre con atenciones delicadas y bajo fórmulas corteses, para aprender estrategia más de diplomática sordo.

«Cuando ya pasan por ellas los bellos días de la juventud y renuncian al amor y la coquetería, si es que a esto renuncian alguna vez, la actividad de su alma toma distintas direcciones. Ocupadas en intrigas, de religión y de política, de economía doméstica, de los negocios del marido, del porvenir de los hijos. Se encuentran ya pasadas por ellas los bellos días de la juventud y renuncian al amor y la coquetería, si es que a esto renuncian alguna vez, la actividad de su alma toma distintas direcciones.

«Cada una de ellas, por las pretensiones, de la vanidad y del amor, suscitadas siempre con atenciones delicadas y bajo fórmulas corteses, para aprender estrategia más de diplomática sordo.

«Cuando ya pasan por ellas los bellos días de la juventud y renuncian al amor y la coquetería, si es que a esto renuncian alguna vez, la actividad de su alma toma distintas direcciones.

«Cada una de ellas, por las pretensiones, de la vanidad y del amor, suscitadas siempre con atenciones delicadas y bajo fórmulas corteses, para aprender estrategia más de diplomática sordo.

«Cuando ya pasan por ellas los bellos días de la juventud y renuncian al amor y la coquetería, si es que a esto renuncian alguna vez, la actividad de su alma toma distintas direcciones.

«Cada una de ellas, por las pretensiones, de la vanidad y del amor, suscitadas siempre con atenciones delicadas y bajo fórmulas corteses, para aprender estrategia más de diplomática sordo.

«Cuando ya pasan por ellas los bellos días de la juventud y renuncian al amor y la coquetería, si es que a esto renuncian alguna vez, la actividad de su alma toma distintas direcciones.

«Cada una de ellas, por las pretensiones, de la vanidad y del amor, suscitadas siempre con atenciones delicadas y bajo fórmulas corteses, para aprender estrategia más de diplomática sordo.

«Cuando ya pasan por ellas los bellos días de la juventud y renuncian al amor y la coquetería, si es que a esto renuncian alguna vez, la actividad de su alma toma distintas direcciones.

«Cada una de ellas, por las pretensiones, de la vanidad y del amor, suscitadas siempre con atenciones delicadas y bajo fórmulas corteses, para aprender estrategia más de diplomática sordo.

«Cuando ya pasan por ellas los bellos días de la juventud y renuncian al amor y la coquetería, si es que a esto renuncian alguna vez, la actividad de su alma toma distintas direcciones.

«Cada una de ellas, por las pretensiones, de la vanidad y del amor, suscitadas siempre con atenciones delicadas y bajo fórmulas corteses, para aprender estrategia más de diplomática sordo.

«Cuando ya pasan por ellas los bellos días de la juventud y renuncian al amor y la coquetería, si es que a esto renuncian alguna vez, la actividad de su alma toma distintas direcciones.

«Cada una de ellas, por las pretensiones, de la vanidad y del amor, suscitadas siempre con atenciones delicadas y bajo fórmulas corteses, para aprender estrategia más de diplomática sordo.

«Cuando ya pasan por ellas los bellos días de la juventud y renuncian al amor y la coquetería, si es que a esto renuncian alguna vez, la actividad de su alma toma distintas direcciones.

«Cada una de ellas, por las pretensiones, de la vanidad y del amor, suscitadas siempre con atenciones delicadas y bajo fórmulas corteses, para aprender estrategia más de diplomática sordo.

«Cuando ya pasan por ellas los bellos días de la juventud y renuncian al amor y la coquetería, si es que a esto renuncian alguna vez, la actividad de su alma toma distintas direcciones.

«Cada una de ellas, por las pretensiones, de la vanidad y del amor, suscitadas siempre con atenciones delicadas y bajo fórmulas corteses, para aprender estrategia más de diplomática sordo.

«Cuando ya pasan por ellas los bellos días de la juventud y renuncian al amor y la coquetería, si es que a esto renuncian alguna vez, la actividad de su alma toma distintas direcciones.

«Cada una de ellas, por las pretensiones, de la vanidad y del amor, suscitadas siempre con atenciones delicadas y bajo fórmulas corteses, para aprender estrategia más de diplomática sordo.

«Cuando ya pasan por ellas los bellos días de la juventud y renuncian al amor y la coquetería, si es que a esto renuncian alguna vez, la actividad de su alma toma distintas direcciones.

«Cada una de ellas, por las pretensiones, de la vanidad y del amor, suscitadas siempre con atenciones delicadas y bajo fórmulas corteses, para aprender estrategia más de diplomática sordo.

«Cuando ya pasan por ellas los bellos días de la juventud y renuncian al amor y la coquetería, si es que a esto renuncian alguna vez, la actividad de su alma toma distintas direcciones.

«Cada una de ellas, por las pretensiones, de la vanidad y del amor, suscitadas siempre con atenciones delicadas y bajo fórmulas corteses, para aprender estrategia más de diplomática sordo.

«Cuando ya pasan por ellas los bellos días de la juventud y renuncian al amor y la coquetería, si es que a esto renuncian alguna vez, la actividad de su alma toma distintas direcciones.

«Cada una de ellas, por las pretensiones, de la vanidad y del amor, suscitadas siempre con atenciones delicadas y bajo fórmulas corteses, para aprender estrategia más de diplomática sordo.



Advertisement for Scott's Emulsion Legitima. Includes text: 'LA EMULSION DE SCOTT LEGITIMA', 'Un excelente alimento respiratorio que ejerce una influencia especial sobre la inflamación de los bronquios...', 'El Rey de los Reconstituyentes', 'La Sra. Adolina Perez, de Montevideo, Uruguay, escribe: "Hace dos años sufrí un ataque de Influenza que más tarde se agravó en una Bronquitis Pulmonar crónica..."'

RESULTADO

de las elecciones del día de ayer

Table with 4 columns: Provincias, Estrada, Baquerio, Alfaro. Lists results for various provinces like Ibarra, Pichincha, León, Tungurahua, etc.

Resultado del segundo día de elecciones en los cantones de Quito y Mejía.

Table with 4 columns: Provincias, Estrada, Baquerio, Alfaro. Lists results for cantons like Sagrario, Salvador, Sta. Bárbara, etc.

REVOLUCION EN QUITO

Se arrianda un departamento cómodo y asistido en la plazuela de la casa de don pisco, propiedad del señor José H. Espinoza...

Información local: Juan I. Carrillo, de S. 7.000 al por ciento de interés, con primera hipoteca; oficina, entre el «Café Central» y «La Palma».

MEMORANDUM Santoral: Mañana miércoles, San Hipólito, papa y Palenón, ob. santa Hortensia y Honorata, vírgenes.

Predicción del tiempo: Del 29 al 31: Descargas eléctricas, fuertes agüescos, temblores. Período de tormentas.

Fases de la Luna: Luna nueva el 3, Luna creciente el 11, Luna llena el 19, Cuarto menguante el 25.

Tornos: Boticas: Alemana, Sucursal y Comroio. Comisario: Joaquín Tamazé.

Decreto de rigor: Al Ministerio de Hacienda se mandó pedir, la orden respectiva para que la Tesorería Fiscal de esta Provincia, pague en el presente año, los gastos de Instrucción Pública y los gastos de escritorio, petición que fue hecha en conformidad con lo prescrito en el artículo 8 de la Ley de Presupuestos vigiente.

Contrato: Del Conservatorio Nacional de Música de esta ciudad, la república al Ministerio de Instrucción Pública, del contrato que en ese establecimiento ha celebrado la señora Lidia Montecinos, sepando la boca de la burla, ha resacido en la peralsona de la señora Rosario Guerra.

Prófugos castigados: Los señores Ludovico Copiapo y César Pazmiño, han sido favorecidos por el Consejo Superior de Instrucción Pública, con becas para el aprendizaje en el Instituto Nacional «M. Jaz».

Advertencia: El señor Comisario Venegas, en su empeño de impedir que los tintoreros hagan de las suyas, ha puesto un aviso en la oficina de su cargo, que los jueces tienen pleno derecho de impedir pretender en sus oficinas individuales que sin perseguir una defensa propia, se hagan de tintoreros.

Orden burlada: Alberto Chiriboga está órdenes de la Policía, por haber mantenido abierta su cantina, a pesar de la prohibición publicada por bando de esta capital, en los actuales días de elecciones.

Reatos: Entre los 25 contraventores juzgados ayer, no hubo un sólo reator; tiró á menos la plaza!

Sentencia favorable: Al Ministerio de Instrucción Pública, se le ha concedido el Tribunal de Cuentas, copia de la sentencia dictada en el segundo juicio de cuentas de la Colecturía de la provincia de Azuay, Oficio de esta ciudad, durante el año 1908, á cargo del Sr. Daniel Pintado, sin alcorno alguno.

Que se atiendan: El Sr. Administrador principal de correos de la ciudad de Guayaquil, ha cuanta al Ministerio de Instrucción Pública de la existencia de dos cajas de fierro en poder de la Compañía del Ferrocarril, y siendo dichas cajas necesarias para la seguridad de los Administradores ambulantes de la línea Quito-Guayaquil, está ordenando que el señor Ministro la inculmeta en suya de dichas cajas, ya sea en esta ciudad, ó sea en esta capital.

Remate: Conocida el Sr. Gobernador de la provincia de «Los Ríos», que se está legar se ha efectuado el remate de los juegos permitidos por la ley, en la cantidad de tres mil quinientos sucos, el 13 del mes de Diciembre.

Orden de captura: Se ha ofrecido al Sr. Procurador Público de «Los Ríos» de Pífo, en el segundo de que capture al Sr. Arce sio Escobar, sindicado en un juicio criminal, por haberse autor de los delitos de hurto y poniendo, además, remite á los señores Sr. Darío Hidalgo...

Advertisement for 'La lavandera eléctrica'. Text: 'Muchos y brillantes ejemplos de ingenio, han venido dando los ingenieros electricistas en el último tercio de siglo. El más reciente y más audaz invento es el lavandero eléctrico. Este aparato, que ha causado revoluciones industriales en los campos que ha invadido. Si el ingenio gastado en la creación del teléfono, las fotografías parlantes, telegrafía sin hilos, baterías portables y otras...

